

Marzo 5 de 1952.
Año del Cincuentenario de la Independencia.

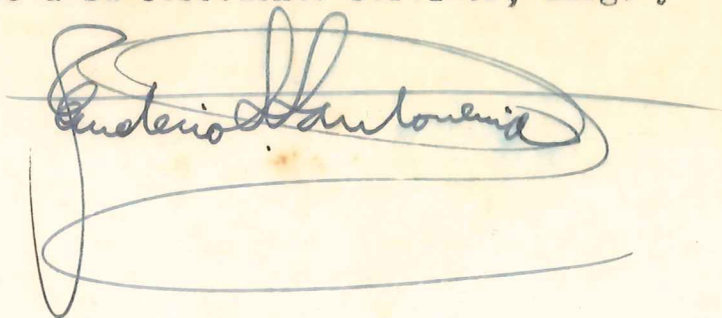
Sr. Dr. Roberto H. Todd,
P.O. Box 4655,
San Juan,
Puerto Rico.

Ilustre colega y amigo:

No sabe usted la satisfacción que me ha producido la lectura de su afectuosa carta del 12 de febrero último, por las noticias que me da de su conocimiento y colaboración con Martí. A claros varones de la calidad y circunstancias de usted vemos los cubanos como a hermanos de nuestro Apóstol. Le agradezco mucho su misiva.

Quiero aprovechar su ofrecimiento generoso. ¿Me hará usted el favor de escribir y enviarme un relato acerca de sus relaciones con Martí? Lo publicaremos aquí con placer y honor.

Mande como guste a su obsecuente servidor, amigo y colega,

A handwritten signature in blue ink, which appears to read "Emeterio Santovenia". The signature is written in a cursive style and is enclosed within a large, loopy, circular flourish that extends across the width of the page.

ESS/osl

Marzo 17, 1952

Doctor Emeterio S. Santovenia
Ave. de Bolivar 107, Altos
La Habana, Cuba

Distinguido señor y amigo:

Estas líneas le acusan recibo a las suyas del 5 del corriente y ayer puse en el correo por vía aérea, un paquete dirigido a usted conteniendo un ejemplar de un libro publicado por mí hace varios años, titulado: "Estampas Coloniales". En ese folleto hay dos artículos míos, uno "Alrededor de Martí" y el otro "Cómo conocí a Martí". Creo que le interesará lo que digo en ambos artículos.

Usted me pide un relato acerca de mis relaciones con Martí y siendo como soy ahora un viejo de 89 años de edad, voy a hacer un esfuerzo para escribirle algo digno de Martí y de usted y tendré gusto en enviárselo.

Le estoy enviando por correo aparte un ejemplar del diario "El Mundo" que se publica en esta ciudad, que reproduce las dos fotografías que ustedes publicaron en "El Diario de la Marina" del 31 de enero de este año, con la parte literaria que acompaña a esas dos fotografías.

La verdad es que, aunque sea repitiéndolo una vez más, ~~debo~~ debo a la vida muchas distinciones, entre ellas la de haber tenido la dicha de conocer y tratar a Martí y que él me distinguiera llamándome su amigo. Pero eso no es todo. A la avanzada edad a que he llegado tengo la distinción de ser el único padre que en Puerto Rico ha visto llegar un hijo al Tribunal Supremo de este país y que luego se le haya distinguido con la presidencia de dicho Tribunal. Y ahora, después de todo esto, recibir de usted, cubano ilustre, la distinción de pedirme que le escriba para ser publicado.

Es preciso que yo le diga, también, que conocí de cerca a don Tomás Estrada Palma, a don Enrique José Varona, a Raimundo Cabrera, a Gonzalo Quesada y a otros cubanos que vivían en Nueva York en aquella época en que yo era joven y todos me distinguían estrechando mi mano llamándome amigo.

Obsequiando su petición habré de escribirle otra vez y quizás le mande algo de mis recuerdos.

Créame quedar, mi muy distinguido amigo, repitiéndome de usted

Su obsecuente servidor, amigo y colega,

Roberto H. Todd

RHT/dgr